



Amélia Augusta do Sacramento Rodrigues fue, una notable poetiza, profesora emérita, escritora consagrada, legítimo exponente cultural de las letras de Bahía. Nació en la hacienda "Campos", feligresía de Oliveira dos Campinhos, municipio de Santo Amaro de Purificação, Estado de Bahía, el 26 de Mayo de 1861, era hija de Félix Rodrigues y doña Maria Raquelina Rodrigues.

Cualquiera de sus coterráneos, por más joven que sea, conoce la vida de esta extraordinaria mujer y su esfuerzo a fin de divulgar sus ideas. Estudió en el colegio Alexandrino do Prado, fue alumna de los profesores Antônio de Araújo Gomes de Sá y Manuel Rodrigues M. de Almeida. Su vocación para el magisterio era innata. A la par de eso, se matriculó en el colegio de la profesora Cândida Álvares dos Santos y comenzó a dar clases en el campamento de Lapa. Algunos años después, ganó un concurso, para dar clases en Santo Amaro de Purificação, trabajó allí por ocho años consecutivos.

En 1891 por su amor a la enseñanza, conquistó más de una victoria ante su capacidad impar en la tarea de enseñar y el gran concepto que se tenía de ella en la comunidad. Fue transferida a Salvador, siendo contratada en la Escuela Central del barrio San Antonio. Cuenta una anécdota, que uno de sus alumnos, adolescente aún, en 1905, fue seleccionado para dictar una clase de inglés por el sistema del filósofo Spencer. Amélia Rodrigues no sólo lo ayudó, sino que le hizo comprender el pensamiento de aquel filósofo, como complemento a su aprendizaje.

Decía ella: "Los jóvenes precisan educación moral que es el principio fundamental de la disciplina social, educar y formar los hombres para las más duras fuerzas de orden social." El pensamiento de Amélia Rodrigues se identifica con el pensamiento de Fenelón, contenido en "El Evangelio según el Espiritismo", que solicita a cierta altura: "Educar y formar hombres de Bien, no es apenas instruirlos". Cuando la jubilaron le fue difícil quedarse inactiva. No abdicó a su ideal de enseñar. Retornó al magisterio, de forma aún con más fuerza. En esa oportunidad fue responsable de la fundación del Instituto Maternal "Maria Auxiliadora".

Aprovechando su tiempo libre, se dedicó a la literatura y al periodismo como colaboradora de publicaciones religiosas entre las cuales se encuentran: "El Mensajero de Fe", "El Paladín" y "La Voz". Escribió algunas piezas teatrales, entre ellas: "Fausta" y "La Navidad". Es autora de los poemas "Religiosa Clarisa" y "Bien me quieres". Produjo también obras didácticas, literatura infantil y romances.

Amélia Rodrigues desencarnó en Salvador, con 65 años de edad, el 22 de agosto de 1926, dejando su marca de trabajo inigualable, tanto en la Educación como en la Literatura y la Asistencia Social. En el Plano Espiritual continuó su trabajo esclarecedor y educativo, basado principalmente en el Evangelio de Jesús, fuente inspiradora, cuando estaba encarnada, para muchos de sus trabajos. Desencarnada, encontró en la Espiritualidad (siembra infinita de la inmortalidad) mayor expansión para su espíritu sediento de conocimiento y hambriento de amor, donde derrama las enseñanzas más nobles, profundizándose en el Mensaje de Jesús, y, en temas de actualidad.

Participa en las filas de Joanna de Ângelis, mentora de Divaldo Pereira Franco. A través de la psicografía del abnegado medianero, viene trazando páginas de belleza intraducible, que abordan los más variados asuntos sobre el Evangelio, su tema predilecto, de donde se extraen lecciones edificantes para aquellos que están

cansados y sobrecargados, necesitados de orientación y de consuelo. Ha brindado al movimiento Espírita las siguientes obras hasta el momento:

- “Hasta el fin de los tiempos”.
- “Hay flores en el camino”.
- “Luz del mundo”.
- “El sembrador”. (Infantil)
- “Por los caminos de Jesús”.
- “Primicias del reino”.
- “Cuando vuelva la primavera ”.
- “Trigo de Dios”.